

# La Germanística en Alemania e Italia durante la crisis del covid-19

## Una conversación

Marcella Costa y Kai Bremer

El 24 de octubre de 2020, la Associazione Italiana di Germanistica (AIG) se dedicó, en un debate *online*, a los problemas que surgieron en la Germanística con la pandemia y cómo podrían ser evaluados. En primer lugar, se presentó una encuesta llevada a cabo por el Consejo de la AIG y en la que se les preguntó a los miembros de la asociación mencionada cuál había sido el impacto de la pandemia en su campo de trabajo. De modo adicional, el profesor de literatura Kai Bremer (Universidad de Osnabrück) y la lingüista Marcella Costa (Universidad de Turín) dieron dos conferencias de apertura sobre el tema, que fueron comentadas a continuación. El evento tuvo más de cien seguidores y seguidoras germanistas y se encuentra disponible en línea (véase: AIG - Associazione Italiana di Germanistica - Tavola rotonda 2020).

Inspirada por las dos intervenciones y la respectiva discusión, a lo largo de las siguientes dos semanas se desarrolló entre Marcella Costa y Kai Bremer una intensa conversación digital sobre las perspectivas de la Germanística. Esta conversación, que se publica paralelamente en italiano en la revista *Studi germanici*, se encuentra documentada en las líneas siguientes.

**Kai Bremer:** Marcella, antes de la pandemia ya tenías experiencia con la enseñanza digital. Haciendo una retrospectiva tras estos meses, ¿cómo percibes la transformación que experimentaron tus clases? ¿Opinas que las clases de Germanística en general fueron exitosas durante la pandemia? Las primeras encuestas que se hicieron tanto en Alemania como en Italia de hecho resultan ser bastante positivas. Sin embargo, las encuestas entre colegas, a mi parecer, resultan más bien moderadas.

**Marcella Costa:** Una encuesta entre docentes llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Sociales “Luigi Bobbio” de la Universidad de Turín (cf. Ramella/Rostan 2020) llega, a grandes rasgos, a una conclusión considerablemente positiva respecto de la resiliencia y la capacidad de resistencia del sistema universitario italiano durante el cambio al modelo didáctico remoto provocado por el Covid-19. Para más del 60 % de las 3 400 personas encuestadas, el encuentro abrupto con la enseñanza *online* (que para ciertas personas más que un encuentro resultó ser un desencuentro) fue, después de unos días de aturdimiento, una experiencia positiva. El 72 % del personal docente declara que lograron habituarse al cambio hacia los formatos *online* en una sola semana y que cumplieron con la carga prevista de clases. La gran mayoría (80 %) afirma haber podido trabajar todos los contenidos previstos y hasta el 9 % incluso rindieron más al trabajar con las plataformas *online*. Parece, sin embargo, desconcertante que únicamente el 9 % de participantes aprovecharon la oportunidad para replantearse sus métodos didácticos. En efecto, en solamente el 66 % de los casos, cambió el canal de enseñanza: la docencia presencial se reprodujo del mismo modo, pero de manera virtual. En cuanto a la Germanística en Italia, las evaluaciones según la encuesta de la AIG son bastante parecidas. Debo admitir que mi seminario de traducción fue un éxito: el estudiantado entregó más textos que de costumbre, se comentaron de manera muy activa las traducciones del resto de la clase y además me fue posible diseñar un formato de evaluación que resultó ser objetivo y fiable.

**Kai Bremer:** No puedo referirme a cifras exactas, pero supongo que, si realizáramos encuestas en Alemania, estas llegarían a una conclusión similar. Sin embargo, ¿las cifras realmente lo explican todo?

---

**Marcella Costa:** Que la evaluación del primer semestre haya resultado positiva es, a mi parecer, el resultado de una consolación colectiva: pese a que las universidades públicas durante tantos años padecieron una falta de financiación, recortes de personal y la presión que representan las evaluaciones, el profesorado universitario fue capaz de demostrarle al país que la universidad ya no es una *turris eburnea*, sino que se muestra resiliente y reactiva y que es un elemento central de la comunidad del conocimiento. No obstante, opino que esta actitud positiva cambiará a lo largo del nuevo año académico bajo las condiciones pandémicas, ya que la vida universitaria se basa en la interacción cara a cara y progresa gracias a los debates y al desacuerdo. La interacción que se ve mediada de manera digital, y sobre todo la comunicación a través de la videoconferencia, en cambio, evita el disenso (tanto entre estudiantes como entre colegas). A menudo resulta difícil llegar a una interacción auténtica, no mediada, con el estudiantado, ya que el personal docente apenas conoce a sus estudiantes, pues las caras se esconden detrás de las iniciales de los íconos de Zoom. Además, afrontamos el problema de cómo evaluar el rendimiento bajo condiciones realmente honestas, aspecto que hasta la fecha no ha sido solucionado. Actualmente estamos viviendo el segundo semestre *online*, y pronto estaremos “afrontando” el tercero. ¿Crees que esta situación llevará a un cambio definitivo hacia la didáctica *online* o estaremos únicamente esperando, con impaciencia, el regreso de la normalidad?

**Kai Bremer:** Actualmente, me hago la misma pregunta muy a menudo y, cada vez, las respuestas que obtengo son distintas. Mis proyectos de investigación los realizo comprometándome mucho a nivel personal, por lo que cuido el aspecto social, aquellas pequeñas cosas que importan como, por ejemplo, ir juntos al comedor universitario o tomar una copa de vino después de una conferencia dictada por ponentes invitados. Echo mucho de menos estas cosas que en el contexto digital apenas pueden ser sustituidas. Para celebrar la Navidad, no hubo otra opción que reunirnos de forma *online*. Aunque fue mejor que nada, no es realmente una alternativa. Tú misma lo acabas de describir muy bien: la crítica científica concreta no se expresa en el formato digital con la claridad que tanto aprecio. En este sentido, me temo que las consecuencias para la investigación podrían llegar a ser graves a medio plazo, porque la tendencia a no llamar las cosas por su nombre podría aumentar. Esto aplica igualmente para los debates en los seminarios; ya conoces mi artículo publicado en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (cf. Bremer 2020), en el que intenté exponer por qué la situación actual pone en riesgo la libertad académica. Por otro lado, algunas experiencias sí me parecieron enriquecedoras. En mis seminarios, ahora trabajamos con las versiones digitalizadas de impresos históricos de manera mucho más meticulosa que antes de la pandemia. Para la formación de la conciencia histórica, es mucho mejor que el trabajo de texto realizado con base en las ediciones nuevas que tenemos a nuestra disposición. Y, con respecto a la digitalización de la administración académica, la urgencia de adaptación que implica la contingencia, según mi opinión, es un muy buen impulso. A mí me molestaba mucho el hecho de que aún se hiciera tanto en papel. Afortunadamente eso ha cambiado de manera radical.

Sin embargo, estas son las meras consideraciones de un profesor de literatura. La Germanística es una disciplina extremadamente amplia y diversa. Hasta la fecha, al escuchar la palabra ‘Germanística’, muchas personas externas a la universidad suelen pensar en un tipo de Germanística cuyos objetos de trabajo son, principalmente, textos históricos y herméticos. Nada más lejos de la realidad. Dime, ¿tienes la impresión de que la enseñanza digital de los últimos meses supuso un cambio en la percepción, tan estrecha, que existe de la Germanística? ¿No se estará lentamente evidenciando cuán polifacética es la Germanística?

**Marcella Costa:** ¡Qué pregunta tan interesante! En el contexto de la Germanística de Italia, esa reputación, tan tradicional, ha sido reformulada ya desde hace tiempo. Más allá de los estudios literarios en nuestro campo, existen las clases de DaF (*Deutsch als Fremdsprache*), los estudios de la traducción y la lingüística (aplicada). Las clases digitales han demostrado más bien que el personal docente, para poder despertar el interés, debe hacer un uso altamente diferenciado respecto de los métodos de enseñanza, los materiales y las fuentes. Yo diría que aquellas personas que antes de la pandemia no se interesaban casi por los métodos, en este tiempo tuvieron que desarrollar nuevas estrategias y enfocarse conscientemente en las cuestiones pedagógicas. ¿Habrà ocurrido lo mismo en el caso de la Germanística en Alemania?

**Kai Bremer:** Hemos hablado mucho con mis profesores y profesoras asistentes sobre las experiencias y las maneras de trabajar en el aula. También llevamos a cabo una mesa redonda en el Departamento. Los participantes sacaron mucho provecho, pero, más allá de ello, hubo realmente poco intercambio, ya que nos veíamos exclusivamente en los encuentros *online*. Por lo demás, me temo que ha habido colegas que se han negado a afrontar los nuevos retos y no se han preocupado por los aspectos pedagógicos. Aunque esto es solo una suposición.

El intercambio y la reflexión pedagógica, no obstante, sí tuvo un espacio en el encuentro de enseñanza digital de la Germanística (véase: Forschungsverbund Marbach Weimar Wolfenbüttel 2020). Al respecto, tengo otra pregunta: en Alemania la pandemia empezó algo más tarde que en Italia, de manera que tuvimos la suerte de poder prepararnos con más antelación que vosotros. Uno de los resultados de esta pequeña “ventaja” que tuvo la Germanística en la primavera de 2020 es el ‘*Portal Digitale Lehre Germanistik*’ (véase *Forschungsverbund Marbach Weimar Wolfenbüttel* 2020). Los institutos de investigación extrauniversitarios como Forschungsverbund Marbach – Weimar – Wolfenbüttel nos apoyaron de manera fabulosa. Dos cuestiones me interesan en este contexto: a) ¿crees que tus colegas se enteraron de este portal? y b) ¿cómo se ha ido desarrollando el intercambio con los institutos de investigación en Italia durante la pandemia?

**Marcella Costa:** No sé si las y los colegas de literatura en Italia usan el portal. Por mi parte, antes de la conferencia de la AIG, no lo conocía y en estos días es cuando he comenzado a consultar los contenidos. Se trata verdaderamente de una iniciativa magnífica, que pone a disposición herramientas sumamente útiles para el diseño de las clases *online*, más allá de los documentos relativos al estado de los debates sobre la enseñanza digital en la Germanística en Alemania. Opino que la plataforma se podría dar a conocer a través de la red del DAAD en el exterior, ya que ofrece también una excelente opción para el intercambio y para la creación de redes, justamente todo aquello que ahora nos hace tanta falta. Y para responder a tu segunda pregunta: la Germanística no se encuentra precisamente en el centro de la atención de los institutos interdisciplinarios de investigación en Italia. Sin embargo, sí tiene a su disposición una buena red de instituciones especializadas (entre ellas el Istituto Italiano di Studi Germanici, la asociación italiana de germanistas, Villa Vigoni, el DAAD y la red de alumni del DAAD en Italia), que a lo largo del año han ofrecido foros de discusión y otras oportunidades para fomentar el intercambio. Yo creo que nos haría falta un compromiso más decidido frente a doctorandos, que sufren la pandemia de manera especial (por el aislamiento, la imposibilidad de las estancias de investigación, la falta de intercambio que suelen brindar los eventos académicos, etc.).

**Kai Bremer:** Comparto esta impresión. La situación es, efectivamente, absurda. Todo el mundo está continuamente estresado porque en todo momento hay una reunión por videoconferencia y porque en todo momento hay comunicación, pero no se produce un intercambio verdadero. Por tal motivo, actualmente, estoy pensando en cómo podrían crearse lugares virtuales complementarios que posibiliten el intercambio en las disciplinas, para que, por ejemplo, los y las estudiantes de doctorado se puedan encontrar y entrar en debate. Estos lugares necesitarían un reconocimiento por parte de las disciplinas, así como un encuentro en Villa Vigoni, que sin duda siempre lo tendrá. Además, necesitan estar dotados de herramientas técnicas que permitan el intercambio de alto nivel, puesto que en el encuentro *online* el trabajo concreto con los textos, la interpretación precisa y la discusión sobre el texto literario no reciben la atención que se merecen.

Algo similar ocurre con las clases en las que el trabajo con el texto en la pantalla puede conllevar toda una serie de problemas. Al menos, es lo que me comentan mis colegas. Marcella, ¿hay en tu campo de trabajo terrenos de los cuales dirías que la enseñanza digital definitivamente no sirve?

**Marcella Costa:** En el semestre de verano, les estaré dando clases a aproximadamente 110 estudiantes del primer año de grado (B.A.), en la plataforma de Webex. He decidido dar clases exclusivamente de forma *online*, porque las experiencias que se hicieron en Turín con los formatos híbridos permitidos, presenciales y online de manera simultánea, fueron por el contrario negativas. Una tercera parte del curso “Introducción a la lingüística alemana” está consagrada a la fonética contrastiva alemán-italiano y en este momento estoy preparando el concepto para las prácticas *online*.

---

Una estrategia factible son los ejercicios en parejas, seguidos por un debate acerca de los respectivos problemas de pronunciación u otros formatos de *flipped classroom*, que integran elaboraciones autónomas del fenómeno fonético en cuestión y que a la vez están acompañadas por una sesión plenaria. La didáctica de grandes grupos que se acostumbra a aplicar en Italia en los primeros años del B.A., será uno de los mayores retos para la enseñanza remota.

Sin embargo, un reto mucho mayor que la didáctica concreta en el campo de los idiomas extranjeros, me parece la parálisis total de la movilidad internacional —tanto la estudiantil como la docente. Para la Germanística en el exterior, las prohibiciones de salida han tenido consecuencias graves. El intercambio Erasmus, la movilidad docente, las estancias de investigación, las conferencias, ¿pueden ser reemplazadas por los formatos virtuales? ¿Esta situación fue debatida en el seno de la Germanística en Alemania? ¿Qué opinas de la *blended mobility* o la movilidad virtual en el campo de la Germanística?

**Kai Bremer:** Ya ha habido, hace tiempo, colegas que debatieron sobre este aspecto: en primer lugar, lo mencionaron quienes actualmente están trabajando con los programas Erasmus. A mí me parece que todos los eventos programados fueron desplazados con la esperanza de que pronto hubiese una vacuna. Más allá de esto, debo admitir que no se abordaron los programas de intercambio. Me di cuenta de ello porque en otoño de 2021 quiero tomarme un año sabático y justo estoy sondeando las posibilidades para aprovechar el tiempo, trabajando en varios institutos de investigación. Por el momento, he pensado únicamente en algunas instituciones alemanas. Es una locura, pero seguramente estaré trabajando en Múnich. Ni siquiera he pensado en la opción de desplazarme desde allí hacia Turín para realizar un encuentro contigo. El coronavirus actúa como unas tijeras mentales: nos vuelve más provincianos.

Al mismo tiempo, el programa del encuentro de Germanística digital dio prueba de la poca importancia que tiene el intercambio en este momento, pues la gente se conectaba desde cualquier parte del mundo, aunque finalmente no se debatió el intercambio internacional.

No obstante, no tuvo tanto que ver con que el tema no fuera de interés; se debió a que nadie propuso ninguna intervención sobre este tema. En lo relativo a la *blended mobility* o la movilidad virtual, personalmente no tengo ninguna experiencia, motivo por el que me gustaría devolver la pregunta: ¿Cuáles son tus experiencias al respecto? También te hago esta pregunta porque tengo la impresión de que la Germanística alemana, incluso antes de la pandemia, no se mostraba demasiado entusiasta con respecto a la movilidad. ¿Quizás los nuevos formatos ofrezcan una posibilidad para romper un poco con esta situación?

**Marcella Costa:** Excluyendo la enseñanza del alemán como lengua extranjera (DaF) y la Germanística Intercultural (*Interkulturelle Germanistik*), que en su esencia poseen una orientación intercultural e internacional, he notado en distintas ocasiones que la Germanística en Alemania y Austria invierte poco en el intercambio internacional. La Germanística en el exterior, en cambio, se proyecta automáticamente hacia los países germanoparlantes y continuamente busca nuevos contactos, tanto en la investigación como en la didáctica. En este caso, para los tres niveles de graduación (título de grado, maestría y doctorado), el intercambio internacional es de suma importancia. Para el estudiantado de grado, la experiencia de pasar un tiempo en el exterior, en un país de habla alemana, ofrece, entre otras cosas, la oportunidad de planificar la continuación de sus estudios a nivel de maestría en alguna universidad alemana —los programas de financiación del DAAD justamente están encaminados en esta dirección—, mientras que, para quienes se encuentran en un programa de Germanística a nivel de maestría, la estancia en el exterior puede ser el punto de partida para buscar un trabajo en un país germanófono. De igual manera, para escaso estudiantado de doctorado en Germanística (tanto en el campo de la literatura como en el de la lingüística), el intercambio en forma de cotutela, por ejemplo, o alguna forma de estancia de investigación más extensa en un instituto de investigación alemán, es un factor fundamental para su formación científica. Por tales razones, y según mi opinión, sería deseable que la Germanística tuviese en la misma Alemania más en cuenta la dimensión europea y reconociera su propio rol, que de hecho es clave, en el contexto (europeo) no germanoparlante. ¿Cómo se podría promover, según tu criterio, el interés por una mayor movilidad internacional entre el cuerpo docente y el estudiantado?

**Kai Bremer:** Opino que, aunque parezca banal, todo depende de los contactos personales —que se tienen o no se tienen. El problema que se presenta aquí es, por supuesto, que el impulso para las cooperaciones nuevas o para ciertos experimentos no tiene mucho espacio. Miremos solamente nuestro caso: si, tras el encuentro de la AIG, no hubiésemos entablado casualmente este diálogo, seguramente ni tú ni yo hubiésemos tenido la idea de entrar en contacto. Lo que necesitamos son conversaciones más informales, más constelaciones que despierten curiosidad mutua. Quizás sea también la mejor condición para nuestro estudiantado de grado, máster y doctorado, para que puedan relacionarse con germanistas. El apoyo a través de programas en general funciona según la selección por capacidades. Probablemente sea difícil cambiar este principio a priori. En lo que respecta al encuentro personal, a saber, para el puro placer de la conversación, el principio de la preselección competitiva es sin embargo un obstáculo. Por lo cual tanto el estudiantado como el cuerpo docente deben optar conscientemente por el intercambio. Es aquí donde nos encontramos con la gran prueba. Realmente debería ser mucho más fácil poder superar este obstáculo, que todo estuviera menos regulado, que se pueda dar todo de manera más espontánea. Aunque esto es solo un deseo bienintencionado.

**Marcella Costa:** Pienso que, para fortalecer el intercambio internacional, y principalmente el que se refiere a la dimensión europea, es muy valiosa la enseñanza digital, por ejemplo, como un paso previo a la movilidad física o para proyectar nuevas titulaciones dobles. Respecto del nuevo programa Erasmus+ (2021-2027), más allá de la movilidad física tradicional, la híbrida y la virtual seguramente jugarán un rol importante, ya que, mediante estas formas virtuales de colaboración, sería posible que más estudiantes —y también en casos en los que, por razones económicas, familiares, profesionales o de salud, no tengan la posibilidad de llevar a cabo una movilidad tradicional— entren en contacto con otras culturas académicas. Para que esto suceda, el cuerpo docente tendrá que estar dispuesto a reconceptualizar la comunicación en los seminarios —por ejemplo: abriendo nuevos espacios de discusión a través de formas digitales de comunicación— y saber moderar o dividir las clases en momentos presenciales y remotos, o incluso diseñar ofertas de formación para clases internacionales.

Durante la pandemia, ¿has hecho experiencias y aplicado formatos sobre los cuales dirías que podrían ser especialmente útiles para estos escenarios futuros?

**Kai Bremer:** Por supuesto que puedo hablar de algunas primeras experiencias que, en efecto, son, sin excepción, buenas. En septiembre, hice por primera vez un coloquio de estudiantes de doctorado, de manera híbrida: la mayoría estaba presente y dos se conectaron de manera digital. Funcionó mejor de lo que en un primer momento me había imaginado. Actualmente, estoy preparando una pequeña mesa redonda para otoño. Una colega, que es muy importante en este contexto, me comentó que en verano iba a tener un bebé y me preguntó si para el encuentro podía simplemente conectarse. Una pregunta de esta índole hace un año habría causado cierto trabajo y esfuerzo. Pero ahora, y sin haber consultado a quienes coorganizan el evento conmigo, le pude responder de inmediato: «Claro que puedes participar, al menos mientras así lo desees y tu bebé te lo permita».

**Marcella Costa:** Me parece una perspectiva fantástica, ¡sobre todo para las mujeres investigadoras! La yuxtaposición de formatos presenciales y remotos quizás sea la clave para conseguir una universidad inclusiva. Una estrategia de este tipo la hallamos en la llamada «teledidáctica híbrida», ofrecida por algunas universidades italianas al inicio del semestre de invierno de 2020. El cuerpo docente y una parte del estudiantado estuvo presente y quienes eran del exterior o no se podían permitir continuar pagando la vivienda y el resto de gastos, se conectaban desde casa en videoconferencia. Este experimento, de adaptar y diferenciar bien las formas de enseñanza, se debió al intento de mantener la vida universitaria, más allá del hecho de haber sido un buen ejemplo de libertad académica. Simultáneamente, fue un gran reto para el cuerpo docente, que muy pronto terminó cuando llegó la segunda ola de la pandemia. ¿Tú también experimentaste esta forma híbrida en las universidades alemanas? Y, si fue así, ¿qué resultados tuviste?

**Kai Bremer:** A mí me parece fascinante que me hables de esto, porque opino que la situación a lo largo del semestre de invierno está cambiando paulatinamente. Antes de responderte, preciso saber dos cosas: En Italia,

---

¿«híbrido» quiere decir que el mayor número de estudiantes posibles estaban presentes y que solamente quienes desde el principio no habrían podido estar, participaron en línea? La segunda pregunta es que te has referido al caso de algunas universidades italianas, pero ¿qué ocurrió con las demás?, ¿las otras universidades aplicaron la enseñanza exclusivamente *online* o, por el contrario, la enseñanza presencial?

**Marcella Costa:** La situación de la enseñanza al principio del semestre de invierno 20/21 difería entre las distintas universidades italianas: en algunas universidades todo se programó *online* desde el principio, en otras se implementó el modelo de la llamada *Didattica alternativa*. Este modelo prevé que se dicte la clase en el aula, que se grabe y que sea emitida vía *streaming*. La parte del estudiantado que vive cerca y no necesita trasladarse o mudarse para llegar a la universidad está presente, teniendo en cuenta la condición de reserva de cupo a través de la *app*, pues ahora las aulas solo abarcan la mitad de los cupos. El resto de estudiantes, por su parte, sigue la clase por *streaming*. La grabación, que en algunas universidades italianas es obligatoria, se sube a la plataforma de Moodle. La alta disponibilidad de los materiales de enseñanza, sumada a la promesa de que todo el año académico 20/21 iba a comprender clases remotas, llevó a que, por ejemplo, en el departamento de lenguas extranjeras y literaturas de la Universidad de Turín, el número de estudiantes de primer año en el B.A. haya aumentado en un 9 % y en la maestría incluso en un 40 %. Para el cuerpo docente, esto tendrá consecuencias bastante graves (exámenes, tutorías de trabajos de grado, consultas).

**Kai Bremer:** Me imagino que esto te preocupa. La presión es enorme. Tengo la impresión de que también en Alemania existe agotamiento en el cuerpo docente. Mis colegas solían dar las clases desde casa, no en el aula y solo unos pocos eligieron esta opción. La primera opción también causa cansancio, porque afecta al equilibrio entre el trabajo y la vida privada. En todo caso, desearía que las comunicaciones respecto a todo el año académico se dieran, como en Italia, a medio plazo. Actualmente en Alemania se está actuando a muy corto plazo, lo cual tendrá como consecuencia que el nivel de frustración aumente. De igual modo, ya quedó claro que también en Alemania la enseñanza digital será nuevamente la norma durante el semestre de verano. Me gustaría que hubiese más debate sobre cómo podría seguir toda esta situación, pensando en las vacaciones de verano o, sobre todo, en el semestre de invierno 2021/22. Por supuesto que nadie puede decir nada a ciencia cierta en este momento, pero teniendo en cuenta que todo fue tan estresante en los últimos meses y lo sigue siendo, tendríamos que hablar más sobre las perspectivas. Me parece bastante probable que la pandemia nos siga preocupando en el semestre de 2021/22. Esperemos que no vuelva a ser tan grave como ahora, en medio de la segunda ola, pero seguramente aún nos ocupe durante la segunda parte del año. Así las cosas, deberíamos hablar de los retos actuales de forma más prospectiva y sacar de ello las correspondientes conclusiones. ¿Qué significa esta situación para quienes se están doctorando? ¿Cómo afecta la duración de los estudios? ¿Qué significa para la enseñanza? ¿Y para el intercambio internacional? ¿Cómo se puede digitalizar la literatura que aún no lo está? ¿Qué herramientas, qué equipamiento técnico, necesitan los institutos? A mi parecer, las decisiones se toman de manera muy poco sistemática, entrecortada y nunca a medio plazo. Esta impresión me lleva a otra cuestión, Marcella. En la lingüística, sobre todo en la didáctica lingüística y en DaF/DaZ, desde hace ya varios años se están ideando conceptos para el *blended learning*. Lo mismo vale para ti. Desde la pandemia, todo el mundo habla de este modelo. En Alemania, no solo se está prefiriendo esta opción para los meses que vienen y para cuando se relajen las medidas y se vuelva a las clases presenciales, sino que también se está tomando en consideración para la docencia pospandemia. ¿Cómo ves la situación? ¿Qué posibilidades tendrá el *blended learning* en los próximos meses?

Y otra pregunta, que quizás sea igual de importante, ¿crees que este formato también tiene sus desventajas?

**Marcella Costa:** Desde mi perspectiva, el *blended learning* creará un escenario nuevo para las universidades. Me imagino que, en los cursos que se den en paralelo, como es el caso de los ejercicios prácticos de las clases de idiomas, los cursos *blended* y los cursos tradicionales podrían mantenerse, ya que la sobrecarga y el trabajo extra, además de las consecuencias que la enseñanza y el aprendizaje *online* tienen para la salud, podrían llevar a un rechazo de estos canales de mediación. Desde hace algunos meses, existe además un movimiento de

docentes en Italia que se manifiesta en contra de la enseñanza digital: la enseñanza y el aprendizaje representan acontecimientos altamente interactivos que por el Covid-19 únicamente pueden ser llevados a cabo de manera *online*. La formación universitaria no significa simplemente tener clases magistrales y seminarios, sino que también implica una vida cultural en las ciudades universitarias y toda una movida, como la de ir a los bares, etc., para entrar en contacto y entablar relaciones nuevas.

**Kai Bremer:** Me parece que definitivamente deberíamos pensar más en lo que se está perdiendo a nivel social. Porque no solamente se ve afectada la vida estudiantil, sino que también entran en peligro situaciones muy concretas del aprendizaje. Para cada respectiva situación de aprendizaje es, por ejemplo, eminentemente importante que se tome conciencia de las dificultades que pueden tener algunos ejercicios en las clases de idiomas o algunas lecturas. Cuando pienso en *blended learning*, a veces sueño con pequeños grupos de estudiantes que, con sus portátiles en las piernas, llegan a alguna solución, trabajando de manera cooperativa, o debaten e interpretan un texto, estando a la vez *online* y presentes.

**Marcella Costa:** Un gran problema de la teleformación reside en que la mayoría del cuerpo docente comenzó con la didáctica virtual sin ninguna capacitación previa y transfirieron las formas de mediación análogas a una dimensión en la que ha de actuarse de manera digital. Algunas personas más dadas a las capacitaciones se han atrevido con algunas *apps* interactivas y algunas plataformas digitales didácticas, o con herramientas de grabación y otras *apps* dedicadas a la enseñanza, para intentar adaptar los métodos conocidos a la nueva realidad. En algunas universidades, se ofrecieron cursos intensivos y, según muchos integrantes del cuerpo docente, efectivamente esta oferta de capacitación debería seguir en el futuro. En las universidades alemanas y especialmente en la Germanística, ¿también se solicitaron este tipo de capacitaciones? ¿Se desarrollaron programas de capacitación para el cuerpo docente universitario con un enfoque en las competencias digitales de la enseñanza?

**Kai Bremer:** Ya contábamos con cierta infraestructura, como las plataformas de gestión del aprendizaje del tipo de Moodle o Stud.IP, que fue ampliada de manera muy veloz y eficiente. El problema se dio, en cambio, por lo que acabas de mencionar: en muchas ocasiones, se intentó trasladar al plano digital la manera típica de enseñar con clases presenciales, lo que no funciona muy bien, por la simple razón de que en la enseñanza digital raras veces se crea la atención que se da en el seminario presencial, en el que no hay distracción. En mi caso, empecé a trabajar con *hypothes.is*, una herramienta de anotación excelente que permite que se comenten y debatan de manera colaborativa textos históricos en internet. Es decir, surgió una nueva forma de trabajo intensivo con el texto. Llegué a esta herramienta gracias al intercambio con colegas que estaban adentrándose en la plataforma *Digitale Germanistik*. Otra gran ayuda fue la página web de PhiloLotsen de la Ruhr-Universität Bochum (cf. *Online-Präsenz der PhiloLotsen 2020*). El software de aprendizaje de mi universidad hasta la fecha no cuenta con ninguna herramienta que sirva para el trabajo de texto preciso, filológico.

Lo que quiero decir con esto es que busqué los programas de capacitación por mi cuenta, al margen del hecho de hablar con colegas que trabajan de forma similar, y finalmente di con lo que buscaba. Las ofertas de las universidades me parecen demasiado estandarizadas y orientadas hacia las necesidades de las ciencias naturales, con lo cual, por más que hayan ofrecido y sigan ofreciendo una buena base, no responden a las necesidades específicamente filológicas. Lo que plantea otra pregunta, ¿Fue efectiva la oferta de capacitación en Italia? y ¿también tuviste el problema de que las herramientas ofrecidas fueran deficientes respecto de las necesidades específicas de tu disciplina?

**Marcella Costa:** En Italia, el panorama universitario es muy variado. Algunas universidades ofrecieron capacitaciones generalizadas. En mi universidad, se propuso, para cada departamento, la figura de la “asistencia digital” para el año académico de 20/21, compuesta por jóvenes de grado, con competencias en la enseñanza digital, cuyo cometido era apoyar al cuerpo docente de manera individualizada en el diseño de sus clases, ofreciendo capacitaciones más específicas. Igualmente, el estudiantado recibe apoyo, pues cada programa tiene a su disposición asistentes que organizan grupos de trabajo online y realizan asesorías online. Por supuesto,



---

esta medida supone una gran inversión financiera, posible gracias al fondo de pandemia del Ministerio de Educación e Investigación. Y, en respuesta a tu comentario sobre las herramientas de aprendizaje específicas, debo agregar que, en DaF, percibo mucho activismo de parte del cuerpo docente universitario de alemán, quienes continuamente idean y ponen a prueba herramientas nuevas. Yo misma, debido a la falta de tiempo, no pude hacer muchos descubrimientos.

He aquí otra pregunta complementaria respecto de los formatos de enseñanza-aprendizaje. ¿Con qué formas de participación se experimentó en los seminarios de estudios literarios? ¿El formato interactivo que caracteriza al seminario realmente se pudo transferir al formato virtual? ¿Cómo se adaptó a las plataformas comunicativas y a las restricciones de las mismas?

**Kai Bremer:** Este es un punto interesante. A mí por ejemplo me convencen bastante los *breakout-rooms* ofrecidos por varios programas de videoconferencias. Tengo la impresión de que el estudiantado sabe aprovechar muy bien estos espacios virtuales y que los resultados de los trabajos en grupo tienden a ser mejores que antes o, al menos, no son peores. Las conversaciones directas en los seminarios, pese a todo, sufrieron, sobre todo en lo que se refiere a una disposición tan básica como encender la cámara, que, aunque suceda, no mejora realmente la conversación. En cualquier caso, me parece especialmente inquietante que desde la didáctica se hayan lamentado tan poco por lo que se perdió. Hay muchas formas de aprendizaje basadas en actividades y en lo lúdico, importantes para quienes cursan Germanística para luego trabajar en las escuelas, si bien, no funcionan en absoluto en la enseñanza digital. Empezando por el hecho de que la calidad de audio en muchas plataformas está hasta tal punto ralentizada, que, por ejemplo, resulta imposible leer un drama de manera escénica. De tal manera que, en los últimos meses, he suspendido por completo la lectura compartida de textos dramáticos, lo que supone una forma especialmente interactiva del análisis literario. Y esto es solamente un ejemplo. Casi todos los estados federados de Alemania exigen al cuerpo de enseñantes de alemán que, en el nivel superior, no se ocupen únicamente del análisis de textos de teatro, sino que además se dediquen a las adaptaciones escénicas de los mismos. ¿Cómo llevar a cabo una tarea semejante si durante la carrera no se puede ir al teatro? Para ser más claro todavía: especialmente la didáctica en este momento se enfoca demasiado en el potencial de la enseñanza *online* y, como consecuencia, no toma en serio lo que se está perdiendo.

**Marcella Costa:** La falta de experiencia concreta (la que se hace durante una estancia en el extranjero, por ejemplo) y de *hands on* o *learning by doing*, también en el terreno de la lingüística y de DaF, representa una pérdida enorme. Me atormenta la idea de que el estudiantado de másteres que comenzaron el año pasado solo puedan cursar un semestre de didáctica presencial...

**Kai Bremer:** Los másteres son también los que más me preocupan y tu observación me lleva a pensar en otro tema, que en Alemania se está debatiendo de manera muy intensa, sin que, según mi criterio, se esté avanzando mucho en la materia: las pruebas y los exámenes.

**Marcella Costa:** En Italia, los exámenes *online* y los exámenes orales por Zoom se han convertido en la pesadilla de cualquier docente. En las concurridas universidades italianas y particularmente en los exámenes de alemán, que a menudo son bastante temidos, el índice de estudiantes que no rinden en el examen ha disminuido de manera considerable, lo que no está correlacionado con el hecho de haber desarrollado competencias. El cuerpo docente sufre frustraciones y siente que le “toman el pelo” cuando sus estudiantes más inteligentes se disponen a recitar las respuestas que toman directamente del escritorio de su ordenador. Para evitarlo, empezaron a sustituirse los exámenes orales por los escritos. ¿Tú también notaste fluctuaciones en los rendimientos de tus estudiantes? ¿Se mantuvieron los formatos de los exámenes en Germanística o se adaptaron a las nuevas condiciones? ¿Hay preocupación por la calidad del proceso de aprendizaje y enseñanza entre quienes cursan Germanística?

**Kai Bremer:** En lo relativo a los exámenes *online*, el recuento completo de las experiencias lo obtendré



cuando finalice el semestre de invierno de 2020/21. Por el momento, solamente he realizado un par de exámenes orales *online* y el único examen escrito que hice fue un control del nivel de aprendizaje (realizando un test de respuestas múltiples). Los exámenes orales en mi universidad tienen más bien un carácter de coloquio y debo decir que funciona más o menos bien, aunque a veces se vuelva un tanto tedioso. A la luz de las circunstancias, sin embargo, me parece aceptable. La “tomadura de pelo” que mencionaste la estamos viviendo en otro tipo de examen, en los trabajos que deben entregar cada semestre. Se trata de nuestros exámenes más importantes y son pruebas que suelen constar de quince a veinte páginas, en las que deben desarrollar y debatir de manera autónoma una pregunta o problema de investigación. Estos ensayos, a mi parecer, están gravemente en peligro por tres razones: en primer lugar, porque se han registrado muchos menos estudiantes de lo habitual; luego, porque se han solicitado muchas más prórrogas; y, por último, porque, en los ensayos corregidos hasta el momento, se encuentran más intentos de fraude de lo usual, incluyendo plagios realmente llamativos. Una de las razones podríamos encontrarla en el hecho de que las bibliotecas actualmente solo ofrecen consultas limitadas. Simplemente no se puede, en este momento, ir a ver los estantes de la biblioteca para verificar lo mucho que se escribió acerca de un tema de investigación. A lo que se le suma que, en los estudios literarios germánicos, una gran parte de la literatura primaria y secundaria no se encuentra digitalizada. A lo mejor solamente se está consultando lo que está accesible de manera *online*. Entonces, poco antes de la entrega, se percatan de que en la biblioteca había más literatura de investigación en forma de libro impreso que deberían haber leído para completar su trabajo, lo que, a su vez, provoca frustraciones y retrasos, incluso, en algunos casos, hasta libera cierta energía negativa. La consecuencia es una importantísima carga adicional para nosotros, para el cuerpo docente, ya que los intentos de fraude implican un trabajo enorme en la administración de los exámenes.

**Marcella Costa:** Al finalizar el debate en el marco del encuentro de la AIG, se cuestionó si la pandemia iba a provocar un cambio de paradigma en la Germanística. ¿Tú crees que “la nueva normalidad” repercutirá en las maneras de investigar y de enseñar en el campo de la Germanística?

**Kai Bremer:** Es interesante —y ahora hablo como profesor de literatura— que conozcas la expresión “nueva normalidad”. ¿O acaso también se usa en italiano? Como ya expuse en otro contexto junto a un colega de Osnabrück, Christoph König (véase Bremer/König 2020), me parece muy traicionera. Porque sugiere que ya habríamos llegado a algún lado. Efectivamente, estuvimos elucubrando los problemas, las dificultades varias y los miedos que nuestra situación conlleva; además, estamos de acuerdo en que hemos aprendido bastante y que mucho nos será de gran utilidad en el futuro. A pesar de ello, la situación no me parece en absoluto “normal”. Siento, en cambio, estar conduciendo un coche y atravesando una tormenta de nieve, pese a que, a diferencia de la situación en una carretera helada, en el fondo no sabemos si no estamos más bien fantaseando en torno a un control inexistente. En realidad, deberíamos parar un poco, tomar un respiro y ver si continuamos, si alargamos el respiro o si no sería mejor retornar. Para hablar en términos más concretos: sí, estoy seguro de que esto tendrá consecuencias. A lo largo de los últimos meses, he estado pensando mucho en los conceptos de educación del Idealismo alemán. A mi parecer, ya no están muy vivos, quizás le sigan sirviendo a modo de eslogan a algún que otro político relacionado con la educación, pero raras veces aparecen como directrices en las universidades. Me temo que las universidades —sin quererlo— están siendo reducidas a instituciones educativas que transmiten saberes, pero que ya no contribuyen a la formación, en el sentido de la formación crítica de la personalidad. Para contrarrestarlo, necesitamos más libertad de intercambio, más tiempo y más oportunidades para el encuentro. Libertades que ya se habían reducido antes de la pandemia. La pandemia no ha provocado este proceso, más bien lo ha exacerbado. Me imagino que estos espacios libres deberían ser espacios reales, pero quizás también puedan ser virtuales. Los espacios libres virtuales: probablemente sea eso lo que estamos necesitando ahora, para poder entrar simplemente en una conversación informal, abierta, sin rumbo predefinido. Al fin y al cabo, necesitamos hacer lo que acabamos de hacer con la presente conversación.

**Marcella Costa:** Yo creo que la combinación de palabras “nueva normalidad” es un calco semántico del inglés, de *new normal*, que adoptaron rápidamente otros idiomas. Personalmente, descubrí la expresión a finales

de marzo de 2020 en una revista anglófona. Mi opinión es que significa que, con algo de suerte, volveremos a vernos otra vez con el estudiantado en el aula para el semestre de invierno de 2021/22 y que, probablemente para entonces, se esté exigiendo de la enseñanza en las universidades la integración de las herramientas digitales en las clases presenciales o también la de las clases híbridas. Como docentes, también estaremos enseñando de manera diferente en comparación con como lo solíamos hacer antes de la pandemia y, tal como afirma Thorsten Ries, desarrollaremos, partiendo de la contingencia, nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje para las clases presenciales, «que podrán ser enriquecidas por los elementos multimodales, el *blended learning* y unas humanidades digitales bien integradas» (Ries 2020). También dependerá de nuestro trabajo, de nuestra inversión en términos de tiempo y energía, que se logre reanimar el debate, el cuidado del diálogo científico y de la formación crítica de la personalidad después de tres semestres de enseñanza remota. Y que se exijan clases presenciales en cuanto la situación sanitaria lo permita.

## Bibliografía

- Servizio Live Trieste. (2020, 10 24).** AIG – Associazione Italiana di Germanistica – Tavola rotonda, 24/10/2020 [Archivo de vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=uCFrWjEVEIo&feature=youtu.be>
- Bremer, K. (5 de junio de 2020).** Warum die Präsenzlehre nicht verschwinden darf. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. <https://www.faz.net/aktuell/karriere-hochschule/corona-und-uni-warum-die-praesenzlehre-nicht-verschwinden-darf-16796003.html>
- Bremer K. y Christoph K. (3 de julio de 2020).** Wissenschaftsfreiheit. Wie die “neue Normalität” an Universitäten aussehen kann. *Forschung & Lehre*. <https://www.forschung-und-lehre.de/wie-die-neue-normalitaet-an-universitaeten-aussehen-kann-2919/>
- Forschungsverbund Marbach Weimar Wolfenbüttel (2020).** *Während und nach Corona: Digitale Lehre in der Germanistik*. 25./26.08.2020. vfr.mww-forschung. Recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://vfr.mww-forschung.de/web/digitale-lehre-germanistik/programm>
- Forschungsverbund Marbach Weimar Wolfenbüttel (2020).** *Digitale Lehre Germanistik*. vfr.mww-forschung. Recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://vfr.mww-forschung.de/web/digitale-lehre-germanistik/>
- Online-Präsenz PhiloLotsen der Ruhr-Universität Bochum (s.f.).** Philolotsen. Recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://philolotsen.blogs.ruhr-uni-bochum.de/>
- Ramella, F. y Rostan, M. (2020).** *Univer-*
- si-DaD’’: Gli accademici italiani e la didattica a distanza durante l’emergenza Covid-19*. Recuperado el 11 de enero de 2021, de [https://www.dcps.unito.it/do/documenti.pl/ShowFile?\\_id=gfk5;field=file;key=-4G3PLidHy8YQAwy46cnWQSzYCxRhjocgmo6f2vGxXL03D8js7D6;t=3283](https://www.dcps.unito.it/do/documenti.pl/ShowFile?_id=gfk5;field=file;key=-4G3PLidHy8YQAwy46cnWQSzYCxRhjocgmo6f2vGxXL03D8js7D6;t=3283)
- Ries, T. (25 de agosto de 2020).** *Digital Learning. Eine neue didaktische Normalität, internationale und DH-Perspektiven auf die Erfahrungen mit Covid19*. En: *Während und nach Corona: Digitale Lehre in der Germanistik* [Videoconferencia] Digitale Lehre Germanistik. Recuperado el 11 de enero de 2021, de <https://vfr.mww-forschung.de/web/digitale-lehre-germanistik/abstracts>

**Marcella Costa** es profesora catedrática de lingüística alemana y de alemán como segunda lengua (DaZ), además de estar ocupando actualmente el cargo de vicerrectora en la Dirección de Internacionalización de la Universidad de Turín. Sus trabajos de investigación más recientes están dedicados a la mediación de la oralidad en el contexto del DaF (alemán como lengua extranjera) y a la traducción de las variaciones sociogeográficas.

**Kai Bremer** es profesor catedrático de literatura alemana de los siglos XVI-XVIII en el contexto europeo, más allá de ser presidente de la junta directiva del Instituto Interdisciplinario de Historia Cultural de la Época Moderna (Forschungszentrum Interdisziplinäres Institut für Kulturgeschichte der Frühen Neuzeit) de la Universidad de Osnabrück. En varias ocasiones se ha pronunciado ante las consecuencias que tiene la pandemia en lo relativo a la enseñanza y la investigación. Sus trabajos de investigación más recientes están consagrados a la tragedia bíblica europea de la época moderna, y a la poesía épica (incluyendo la contemporánea).

Prof. Dr. Marcella Costa  
Dipartimento di Lingue e Letterature straniere e Culture moderne  
Università di Torino  
Via Sant’Ottavio fronte civico 41  
I 10124 - Turin

Prof. Dr. Kai Bremer  
Forschungszentrum Institut für Kulturgeschichte der Frühen Neuzeit  
Universität Osnabrück  
An der Katharinenkirche 8a  
D 49074 Osnabrück